

El perro de color melón en

sus mejores
amigos



el veterinario

PROYECTO Y DIRECCIÓN:

**Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid
El Refugio**

ILUSTRACIONES:

Nacho de Marcos

IDEA Y TEXTO:

Alicia Escriña Varela

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: M-25501-2006

Primera edición: Septiembre de 2006

Diseño y maquetación: Escriña

Impresión: Gráficas Leos

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su difusión a través de ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin permiso previo de los titulares del proyecto.

Ejemplar gratuito, prohibida su venta.

Introducción

La responsabilidad en la tenencia de un animal de compañía es una obligación para todos aquellos que deciden incluirlo entre los miembros de su familia. Para los más pequeños de la casa, colaborar en las tareas relacionadas con su cuidado debe formar parte de su educación, pues les facilitará la formación de un carácter responsable y solidario con las necesidades de aquellos más débiles.

Todos los niños tienen derecho a acceder a los servicios médicos adecuados que les permitan crecer y desarrollarse de manera saludable. Colaborar para que “disfruten” dichos

servicios felices y sin miedo, es obligación de los padres y tutores.

Dirigida por el **Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid y El Refugio**, esta segunda entrega de las aventuras del perro de color melón, relata de manera divertida cómo la convivencia entre niños y animales domésticos está repleta de importantes experiencias educativas y de qué manera la aceptación de lo diferente es esencial para que los niños crezcan en entornos “amables” en los que puedan desarrollarse como personas tolerantes y equilibradas.

Esta es la historia de Tomás y su buen amigo **Meloncete**,

también llamado Meloncito y, cómo no, Meloncín, pero conocido por todos vosotros como **el perro de color melón**. Como recordaréis, **Meloncete** vivía abandonado, solito en la calle, hasta que fue recogido por Tomás y sus padres. Desde entonces **Meloncete** pasó a formar parte de la familia de Tomás, y ambos se han convertido en amigos inseparables.

Uno de sus juegos favoritos es el escondite. Tomás corre a esconderse, y cuando ya está seguro de haber encontrado un buen lugar, grita:

—¡**Meloncete**, a ver si me encuentras!

El perro de color melón se pone a buscarlo incansable por toda la casa. No importa lo rebuscado del lugar que elija Tomás, en la despensa junto al saco de patatas, en el cajón de las mantas, en el zapatero... **Meloncete** siempre lo encuentra dando grandes saltos y cabriolas de alegría.

Otros de sus mejores momentos juntos lo pasan en el parque que hay cerca de su casa jugando al “pilla-pilla” con el resto de sus amigos. Tomás disfruta corriendo con **Meloncete** y se llena de orgullo cuando oye a los otros niños exclamar:

—¡Qué perro tan original!

—Y qué bien juega, ¡siempre nos coge!

Todos sus amigos quieren mucho a **Meloncete** y Tomás es un niño muy feliz.





Pero hay una cosa que disgusta mucho a Tomás. Es sólo oír mencionarlo y ponerse a temblar. Y aunque Tomás es un niño muy obediente, patalea y llora si lo obligan a ir: se trata del pediatra, el médico de los niños.

Su papá siempre le dice:

–Eres un niño mayor y no puedes ser tan miedoso, Tomás. Los médicos se encargan de cuidar de nosotros para que estemos sanos.

–¡Pero me pincha aunque no esté enfermo! –grita Tomás.

–¡Pero bueno, tontorrón! –contesta la mamá sonriendo– si lo que hace es vacunarte para protegerte de enfermedades y ayudarte a crecer fuerte.

Tomás nunca acaba de quedar convencido del todo pero como sabe que tiene que hacer caso a sus padres, acababa yendo a

la consulta del médico, aunque, eso sí, casi con los ojos cerrados.

Una mañana, escuchó a su padre comentar, mientras acariciaba en la tripota a

Meloncete:

–Tenemos que llevarte al veterinario esta tarde, grandullón, a ver cómo te portas.

–¿Qué es el veterinario? –preguntó Tomás.

–El médico de los animales –contestó su mamá.

–¿Es que está enfermo?

–No, cariño, tenemos que ir para que le pongan sus vacunas y le hagan una revisión médica, como cuando tu vas al pediatra.

Tomás quedó asombrado. **Meloncete** también tenía que ir al médico. Y más asombrado se quedó cuando vio que su peludo amigo era el de siempre, no parecía tener miedo.

Esa misma tarde, el papá de Tomás le dijo a **Meloncete** mientras le ponía la correa:

–Vamos **Meloncete**, que tenemos cita en el veterinario.

La mamá de Tomás cogió el bolso y los cuatro se fueron dando un paseo hacia la Clínica Veterinaria. Por el camino se encontraron con los Señores Regollo. Aunque **Meloncete** les movía el rabito y los miraba cariñoso, los señores Regollo hacían como que no lo veían:

–Buenas tardes, ¿a dónde va la familia?

–Vamos al veterinario –contestó Tomás– al médico de los animales.

–¡Qué rico es este niño! –dijo la Señora Regollo–. Pues nada a ver si le solucionan al perro lo del color tan raro ese que tiene.

–¡Pero qué le pasa al color! El **color melón** es un color precioso –contestó algo enfadado Tomás.

Sus papás le hicieron un gesto para que se callara y amablemente se despidieron de los Señores Regollo.

–Pero mamá ¿qué le pasa al color de **Meloncete**?

–Nada cariño, **Meloncete** es precioso, pero hay personas a las que no les gusta lo diferente y hay que tener paciencia con ellos hasta que lo entienden. Vamos que se nos hace tarde.

Tomás pensó entonces que la Señora Regollo debía de tener algo en la vista y que no distinguía bien los colores porque el **color melón** era uno de los colores más bonitos que él y sus amiguitos habían visto nunca. Eso, o que era un poco tontorrón, pero no dijo nada de esto último porque sus papás siempre le dicen que no se debe insultar a los demás.



Tus
mejores
amigos

VACÚNALOS



Ya estaban cruzando el Parque del Alcornocal, uno de sus parques favoritos porque fue allí donde Tomás se encontró abandonado a **Meloncete**, y se avistaba la Clínica Veterinaria. Tomás observó que **Meloncete** iba tan contento como de costumbre, ni lloraba, ni pataleaba... y pensó ¡qué valiente es! Y se sintió orgulloso.

Dentro de la Clínica Veterinaria había muchas sillas con gente aguardando su turno con diferentes animales que miraron sorprendidos y sonrientes a **Meloncete**:

- ¿Qué raza es?
- ¿Su color de pelo es natural?
- ¡Jamás había visto un perro así!

Mientras los papás de Tomás explicaban a todos la historia de **Meloncete**, este estaba

olisqueando a una gatita **marrón** con lunares **negros** que estaba encima de una niña con el pelo muy rizado. Tomás se acercó y le preguntó:

- ¿Cómo se llama tu gatita?
- Trócola -contestó la niña-. ¿Y tu perro?
- Meloncete.
- Es precioso, me encanta su color y es tan simpático que dan ganas de comérselo -dijo la niña mientras **Meloncete** jugaba con la gatita.
- Gracias, Trócola también es muy guapa.

En ese momento un chico con bata **azul** dijo en voz alta:

-¡**Meloncete!** ¡**Meloncete!** Es el turno de **Meloncete**.

El mismo chico los llevó por un largo pasillo y abrió una puerta **verde** que ponía "Consulta 2". Mientras entraban en la Consulta, Tomás notó que **Meloncete** se ponía un poco serio. El chico de la bata les presentó a la Doctora Ruiz, una señora joven, con el pelo **negro** y con gafas de color **fresa**. **Meloncete** se escondió detrás de las piernas de Tomás, y Tomás detrás de las piernas de su papá. Los mayores se echaron a reír. La Doctora Ruiz se agachó y acarició a **Meloncete**.

—Así que este es el famoso **perro de color melón**. Hola grandullón ¿Qué tal estás? —le dijo mientras lo cogía en brazos y lo subía a una mesa **gris**, sin dejar un momento de acariciarlo—. Tranquilo **Meloncete**, aquí no te va a pasar nada malo.

Meloncete empezó a mover el rabo y le pegó a la Doctora un buen chupetón en toda la cara.

—Parece que te caigo bien ¿eh? Me alegro, **Meloncete**.

La Doctora Ruiz le hizo una revisión completa, muy parecida a la que le hacía a Tomás su médico, el pediatra, mientras **Meloncete** estaba más tranquilo. Al final, la Doctora Ruiz comenzó a preparar una jeringuilla para la vacunación. Tomás se agarró a la pierna de su mamá:

—Tranquilo Tomás, ¿ves qué bien se porta **Meloncete**? No te preocupes que no le va a doler, sólo lo va a vacunar.





Efectivamente, **Meloncete** no sintió nada mientras la Doctora Ruiz le ponía la vacuna.

Al terminar, la Doctora Ruiz volvió a acariciarlo, mientras le decía:

–Muy bien, muy bien grandullón, te has portado estupendamente, no todos los perros son tan valientes. Eres un perro muy educado y te mereces un premio. Aquí tienes esta riquísima galleta.

A **Meloncete** se le hizo la boca agua, cogió tan contento la galleta y volvió a darle a la Doctora un lametazo morrocotudo, pero esta vez en las gafas.

–¡Uy! ¡Cuidado! –dijo riéndose mientras se limpiaba las gafas–, que ahora no veo nada. Bueno **Meloncete**, ya estás listo. No olvidéis la cartilla. ¡Hasta la próxima revisión, **Meloncete!**

Mientras volvían a casa, Tomás no dejó de pensar sorprendido qué bien se había portado Meloncete en su médico.

Si **Meloncete**, que era más pequeño, era tan valiente ¿por qué era él tan miedoso en el pediatra? Tomás se paró y le dio un achuchón a **Meloncete**. Sus papás se miraron sonrientes.

Ya en casa, mientras su papá preparaba la cena y su mamá trabajaba en su ordenador, **Meloncete** y Tomás jugaron el escondite. Lo pasaron genial hasta que oyeron el habitual: ¡A cenar! Y juntos corrieron hasta la cocina.

En la mesa, cuando ya llevaba engullidos unos cuatro filetes rusos, Tomás preguntó:

- ¿Cuándo tengo que ir yo al pediatra?
- Dentro de un mes -contestó su mamá.
- ¿Y qué me tiene que hacer?
- Vacunarte.

Tomás se quedó un ratito callado, pensando y mirando a **Meloncete** que estaba tumbado junto a la mesa, hasta que dijo:

- ¿Sabéis una cosa? Estoy deseando ir. Veréis lo bien que me voy a portar. Ya no me da miedo -aseguró Tomás.

Todos, incluido **Meloncete**, se pusieron muy alegres y los papás de Tomás lo felicitaron.





Después de cenar, llegó el momento de ir a la cama.

Tomás se cepilló los dientes, se puso el pijama y se metió bajo el edredón. **Meloncete** iba detrás de él jugueteando como todas las noches y se metió en su cesto, al lado de la cama de Tomás.

Ambos estaban muy cansados; había sido un día lleno de nuevas experiencias; **Meloncete** había conocido a su doctora, la veterinaria, y Tomás había perdido el miedo a su médico, el pediatra.

Tomás bajó la mano y acarició el lomo de **Meloncete**:

–¡Cuánto te quiero, **Meloncete**! –susurró Tomás–. Eres mi mejor amigo.

Meloncete suspiró y se acurrucó en su manta.

Ambos se durmieron y tuvieron el mismo sueño; jugaban al escondite y, se escondieran donde se escondieran, siempre se encontraban, partidos de risa los dos.

Y así acaba la historia de Tomás y su buen amigo **Meloncete**, que nunca más temieron ir al médico.



Desde su creación, en 1996, la institución del **Defensor del Menor** está desarrollando una importante labor en muy distintos ámbitos de protección a la infancia: la divulgación de sus derechos, la promoción de iniciativas positivas a favor de sus intereses, la atención y tramitación de las quejas y demandas de los ciudadanos, el control y supervisión de las administraciones y entidades, públicas o privadas, en sus actuaciones hacia los menores, etc.

www.defensordelmenor.org



El Refugio es una asociación sin ánimo de lucro cuyo objetivo principal es denunciar el abandono y maltrato de los animales, promover su defensa a través de campañas de concienciación y divulgación y la gestión de su Centro de Adopción.

El Refugio considera fundamental la atención al problema de los animales abandonados y promueve acciones encaminadas a divulgar las disposiciones de las leyes de protección animal, concienciar sobre la gravedad de los abandonos y la responsabilidad que implica la tenencia de un animal de compañía.

www.elrefugio.org

El perro de color melón en el veterinario

educa a los más pequeños de la casa sobre las obligaciones que conlleva la tenencia de un animal de compañía, a la vez que muestra de manera divertida cómo nuestros "peludos" amigos pueden enseñarnos importantes lecciones de madurez y tolerancia.



Defensor del Menor
en la Comunidad de Madrid

91 563 44 11 www.defensordelmenor.org

Ventura Rodríguez, 7, 28008 Madrid



91 730 36 80

www.elrefugio.org

